

18. Pensar, discernir y gestar un mundo más fraterno: La respuesta de la Iglesia Católica frente al drama de los migrantes y refugiados

Pablo Alberto Blanco González

Frente al drama que viven millones de personas migrantes, refugiados, y desplazados en el mundo, el presente trabajo intenta plantear una respuesta, a partir de la revelación, la tradición y el magisterio que se expresan en la doctrina social de la Iglesia y en las diferentes intervenciones y documentos de los pontífices, particularmente del magisterio reciente.

Reconociendo la propuesta de pensar, discernir, y gestar un mundo más fraterno¹ como posible respuesta de la Iglesia Católica frente al drama de migrantes y refugiados, este trabajo parte de una convicción afirmada por el papa Francisco en el contexto de la crisis de la pandemia de COVID-19: que estamos todos en una misma barca y que esa experiencia de fraternidad nos da una unidad de destino como humanidad.

A pesar de que las intervenciones de los pontífices y su magisterio están siempre contextualizadas, en más de una ocasión producen cierta incomodidad, lo cual ha llevado a que sean impugnadas por ciertos sectores. En virtud de ello, se consideró oportuno realizar una breve presentación sobre la pertinencia de la reflexión de la iglesia acerca de las cuestiones sociales, otorgándoles su correspondiente marco, e identificando las principales claves teológicas para la lectura de la realidad. A partir de describir *siete lugares teológicos*, se distingue la particular *hermenéutica* del magisterio social de la Iglesia de cualquier otra lectura exclusivamente sociológica o puramente escatológica.

¹ Cf. Papa Francisco, *Fratelli Tutti*, 3 de octubre de 2020, nos. 87–127, [vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html).

Con este marco de análisis debidamente establecido, se aborda la realidad concreta de migrantes y refugiados, buscando ofrecer una mirada global a la cuestión social, tanto desde la consideración de la Iglesia Católica como de las principales organizaciones que ayudan a dimensionarla y darle escala. Es aquí donde el trabajo aborda la *misericordia* como categoría original que habilita a dar una respuesta propiamente nacida de las “entrañas” del evangelio. Podríamos decir que aquí concluyen la primera y segunda parte del trabajo identificadas con el “pensar” y el “discernir” sugeridos por el título, dando paso a un tercera parte o momento: el “gestar,” aunque siempre entendiendo esta distinción de partes o momentos como una operación analítica ya que en la realidad el “pensar,” “discernir,” y “gestar” se presentan con fronteras más difusas.² Ese último momento, el “gestar,” plantea la necesidad de un mundo más abierto y fraterno como primera respuesta, pero también de otros cursos de acción concretos que la iglesia sugiere. Partiendo de la convicción de que toda transformación de una realidad injusta supone también un cambio en el corazón del hombre, el último punto aborda necesariamente la urgencia de una conversión personal y comunitaria como condición para gestar ese nuevo mundo.

Por último, y a modo de conclusión, se plantea una reflexión final.

La humanidad en una misma barca

“El primer viaje fue aquel de Lampedusa. Un viaje italiano. No estaba programado, no había invitaciones oficiales. Sentí que debía ir,” recordaba el papa Francisco sobre su visita a la isla italiana en 2013.³ Esa fue su primera visita pastoral a una isla donde conviven embarcaciones de placer con precarias barcas de inmigrantes desesperados que se hacen a la mar para intentar llegar a suelo europeo. Esta visita fue un gesto lleno de

² Habría en esta distinción de tres momentos una analogía con las tres fases del método “ver,” “juzgar,” y “actuar” de la doctrina social de la Iglesia, que fuera formulado por el Concilio Vaticano II. Cf. Raúl Biorci Castillo, “Ponderación teológica del método ver-juzgar-actuar,” *Iter* 15, no. 34 (2004): 19–52.

³ Andrea Tornielli, *Los viajes de Francisco* (Planeta, 2017), 9.

significado: una perspectiva teológica y pastoral sobre el lugar teológico de los migrantes, sobre nuestra responsabilidad como laicos en el mundo, y sobre las contradicciones de la sociedad actual.

Teniendo como horizonte aquel viaje, resultaba sugerente el mensaje que acompañó la bendición extraordinaria *Urbi et Orbi* del 27 de marzo de 2020, que nos ubicó a todos en un mismo espacio existencial: somos todos aquellos migrantes en una barcaza que surca la tormenta para llegar a una tierra de esperanza, no hay ricos ni pobres, estamos en la misma barca. Podríamos citar, por analogía, aquel pasaje de san Pablo: “Ya no hay judío ni pagano, esclavo ni hombre libre, varón ni mujer, porque todos ustedes no son más que uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28). La concepción del papa Francisco acerca de la humanidad como una unidad de destino, fue en sí misma una declaración ética: “Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa bendita pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos.”⁴

La pertinencia de la reflexión de la Iglesia Católica

La intervención de la Iglesia en la denuncia de las condiciones que obstaculizan o impiden el pleno ejercicio de la dignidad del hombre es coesencial a su misión y parte fundamental de su tarea evangelizadora. Al decir de san Juan Pablo II, fue con la publicación de *Rerum Novarum* del papa León XIII, que la Iglesia Católica adquirió carta de ciudadanía para intervenir en el debate público sobre las cuestiones sociales: “La actitud del Papa al publicar la *Rerum Novarum* confiere a la Iglesia una especie de ‘carta de ciudadanía’ respecto a las realidades cambiantes de la vida pública, y esto se corroboraría aún más posteriormente. En efecto, para la Iglesia enseñar y difundir la doctrina social pertenece a su misión evangelizadora

⁴ Papa Francisco, “Bendición *Urbi et Orbi*. Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia,” 27 de marzo de 2020, [vatican.va/content/francesco/es/messages/urbi/documents/papa-francesco_20200327_urbi-et-orbi-epidemia.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/urbi/documents/papa-francesco_20200327_urbi-et-orbi-epidemia.html).

y forma parte esencial del mensaje cristiano, ya que esta doctrina expone sus consecuencias directas en la vida de la sociedad y encuadra incluso el trabajo cotidiano y las luchas por la justicia en el testimonio a Cristo Salvador.”⁵

Parece relevante recordarlo cuando hablamos de cuestiones particularmente sensibles, como la de los migrantes y refugiados. A oídos del poder, las palabras de los pontífices y obispos pueden resultar estridentes o incómodas cuando se refieren a políticas que afectan la dignidad humana. Cabe recordar nuevamente el viaje del papa Francisco a Lampedusa para llamar la atención de los gobiernos europeos sobre la crisis humanitaria, justo en la mismísima puerta de entrada a Europa para miles de refugiados. En 2016, el Papa criticó duramente la propuesta de construir un muro en la frontera entre Estados Unidos y México: “Una persona que sólo piensa en construir muros, dondequiera que estén, y no en construir puentes, no es cristiano,” dijo al regresar a Roma horas después de celebrar una misa con 200,000 personas en Ciudad Juárez, México. Aquella expresión valió que el entonces candidato a la presidencia de Estados Unidos, Donald Trump, calificara de “vergonzosos” los comentarios del Pontífice.⁶ En 2018, el papa Francisco condenó la separación de niños migrantes de sus padres en la frontera con México, calificando esa política de “inmoral” y “contraria a nuestros valores católicos,”⁷ haciéndose eco de la declaración de los obispos estadounidenses en sentido contrario a la política de “tolerancia cero” del entonces gobierno de Estados Unidos.⁸

⁵ Papa Juan Pablo II, *Centesimus Annus*, 1 de mayo 1991, no. 5, vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_01051991_centesimus-annus.html.

⁶ “‘Una persona que piensa en construir muros no es un cristiano,’ dice el papa sobre Trump CNN Español,” *CNN*, 18 de febrero de 2016, cnnespanol.cnn.com/2016/02/18/una-persona-que-piensa-en-construir-muros-no-es-un-cristiano-dice-el-papa-sobre-trump.

⁷ “El Papa sobre los migrantes en Estados Unidos: inmoral separar a niños de sus padres,” *La Stampa*, 20 de junio de 2018, lastampa.it/vatican-insider/es/2018/06/20/news/el-papa-sobre-los-migrantes-en-estados-unidos-inmoral-separar-a-ni-os-de-sus-padres-1.34026169.

⁸ El obispo Joe S. Vásquez, entonces presidente del Comité de Migración de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, envió una carta a todos los miembros de la Cámara de

En febrero de 2025, en una carta dirigida a los obispos de los Estados Unidos, Francisco alertaba sobre la responsabilidad del gobierno en sostener un estado de derecho, en atención a la importante crisis que estaba teniendo lugar en aquel país con motivo del inicio de un programa de deportaciones masivas: “Un auténtico estado de derecho se verifica precisamente en el trato digno que merecen todas las personas, en especial, los más pobres y marginados. El verdadero bien común se promueve cuando la sociedad y el gobierno, con creatividad y respeto estricto al derecho de todos—como he afirmado en numerosas ocasiones—acogen, protegen, promueven, e integran a los más frágiles, desprotegidos, y vulnerables.”⁹

Los obispos se hacen eco y contribuyen al desarrollo del magisterio y de una pastoral al cuidado de la fragilidad de las personas migrantes, denunciando las situaciones injustas. Recientemente el Arzobispo de San Juan de Puerto Rico, Roberto Octavio González Nieves, hizo un enérgico pronunciamiento frente a la redada de agentes federales del gobierno de los Estados Unidos contra migrantes, calificando estos hechos como “una crueldad fundamentada en el prejuicio de unas políticas migratorias insensibles, inhumanas e inmorales.”¹⁰ En un sentido similar, Eugenio Lira Rugarcía, Obispo de Matamoros-Reynosa y responsable de la Pastoral de Movilidad Humana de México, señaló que “todas las medidas restrictivas que está tomando la administración de los Estados Unidos viola[n] los

Representantes del Congreso Nacional de los Estados Unidos en respuesta a dos proyectos de ley sobre inmigración presentados. Véase: “Chairman of U.S. Bishops Committee on Migration Expresses Concern About Immigration Bills Before Congress, Urges Bipartisan Engagement,” USCCB, 20 de junio de 2018, usccb.org/news/2018/chairman-us-bishops-committee-migration-expresses-concern-about-immigration-bills.

⁹ Francisco, “Carta a los Obispos de los Estados Unidos de América,” 10 de febrero de 2025, vatican.va/content/francesco/es/letters/2025/documents/20250210-lettera-vescovi-usa.html.

¹⁰ “Arzobispo de Puerto Rico condena redadas migratorias y asegura que es una crueldad fundamentada en el prejuicio de políticas insensibles,” *ADN CELAM*, 28 de enero de 2026, adn.celam.org/arzobispo-de-puerto-rico-condena-redadas-migratorias-y-asegura-que-es-una-crueldad-fundamentada-en-el-prejuicio-de-politicas-insensibles.

derechos fundamentales de los migrantes.”¹¹ Por su parte, Moisés Atisha Contreras, Obispo de San Marcos de Arica, Chile, señaló como primera urgencia reconocer la dignidad de las personas migrantes que “no son cifras ni amenazas,” resaltó, “sino hijos e hijas de Dios con la misma dignidad que todos.”¹² Frente a este panorama, el obispo Contreras destacó la importancia de analizar esta realidad a la luz del evangelio. El Arzobispo de Tijuana, México, Francisco Moreno Barrón (de feliz memoria), da un paso más y nos invita a reconocer a Jesús mismo en el rostro del migrante: “Abramos nuestras manos y nuestro corazón a nuestros hermanos migrantes reconociendo en ellos el rostro sufriente de Cristo Jesús.”¹³ Por último, el Obispo de El Paso, Texas, Monseñor Mark Seitz, ha profetizado sobre el muro fronterizo que separa México de los Estados Unidos: “Después de que este muro se haya derrumbado, miraremos hacia atrás y recordaremos el muro como un monumento al odio.”¹⁴

La identificación de la Iglesia con los dolores del hombre no nace de su identificación con una posición política, sino que tiene una raíz teológica muy profunda, pues surge del propio *kerygma* y de su anuncio. El *kerygma* tiene dos notas: el evento de la encarnación, que supone la plena identificación de Dios con lo humano y sus condiciones de existencia, incluso la muerte (*nota natural*), y el evento de la resurrección, que supera el límite de lo propiamente humano (*nota sobrenatural*). Por lo tanto, el compromiso de la iglesia es anunciar el mensaje central del evangelio sobre

¹¹ “Iglesia y sociedad frente a la crisis migratoria: Análisis y propuestas en un conversatorio Internacional de la Red Clamor,” *ADN CELAM*, 1 de febrero de 2025, adn.celam.org/iglesia-y-sociedad-frente-a-la-crisis-migratoria-analisis-y-propuestas-en-un-conversatorio-internacional-de-la-red-clamor. Véase en este volumen: Eugenio Lira Rugarcía, “Migración: Oportunidad para el diálogo, la comunión, y la esperanza,” 301–309.

¹² “Conversatorio destaca legado migratorio del Papa Francisco: acogida, justicia, y cultura del encuentro,” *ADN CELAM*, 1 de mayo de 2025, adn.celam.org/conversatorio-destaca-legado-migratorio-del-papa-francisco-acogida-justicia-y-cultura-del-encuentro.

¹³ “Migrantes Tijuana. Monseñor Moreno Barrón: será necesaria la ayuda internacional,” *Vatican News*, 6 de diciembre de 2018, vaticannews.va/es/iglesia/news/2018-12/mons-moreno-barron-tijuana-necesaria-ayuda-internacional.html.

¹⁴ Mark Seitz, “Noche ya no habrá,” *Hope Border Institute*, 3 de agosto de 2019, hopeborder.org/nightwillbenomore-spa.

la vida, muerte, y resurrección de Cristo, con la finalidad de comunicar su significado salvífico para la humanidad. La famosa cita del papa Juan Pablo II, “*El camino de la Iglesia es el hombre*,” resume la importancia central del ser humano en la doctrina y la misión de la Iglesia. Esta frase, tomada de su encíclica *Redemptor Hominis* (no. 14), indica que la Iglesia, en su totalidad, debe estar orientada hacia el hombre, buscando su salvación y bienestar, tanto espiritual como material.¹⁵ Vale recordar también las palabras iniciales de la constitución pastoral *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo . . . son a la vez gozos y esperanzas, tristezas, y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (no. 1),¹⁶ expresando la profunda conexión de la iglesia con la realidad humana, reconociendo que los gozos, esperanzas, tristezas, y angustias de la humanidad son también los de la iglesia.

Como se ve, la lectura teológica de la realidad impulsa a ir más allá de la moral social establecida, hacia el evento de la encarnación, de la realidad doliente y sufriente del hombre contemporáneo, porque como bien señala san Juan Pablo II, “la dimensión teológica se hace necesaria para interpretar y resolver los problemas de la convivencia humana.”¹⁷

La lectura de la realidad: Siete lugares teológicos

Esa lectura teológica de la realidad supone dar cuenta de siete “lugares” teológicos que emanan de interpretar el Magisterio y que son referencias para abordar la cuestión de la problemática de migrantes y refugiados.¹⁸

¹⁵ Juan Pablo II, *Redemptor Hominis*, 4 de marzo de 1979, vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_04031979_redemptor-hominis.html.

¹⁶ Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 7 de diciembre de 1965, no. 1, vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html.

¹⁷ Juan Pablo II, *Centesimus Annus*, no. 55.

¹⁸ Véase con más detalle en: Pablo Blanco, “O projeto moral do Papa Francisco,” en *A moral do Papa Francisco: um projeto a partir dos descartados*, ed. M. Castro Millen y R. Zacharias (Santuário, 2020), 27.

La historia como lugar teológico

La encarnación como hecho global, fundación teórica de la teología pastoral y criterio hermenéutico de la praxis cristiana, no es un hecho circunscrito y aislado. Su singularidad es la singularidad misma del actuar de Dios en la historia para la salvación del ser humano. Este radicarse cristológico recuerda a la iglesia que es iglesia en el mundo. Se trata de la encarnación como ley intrínseca de la fe cristiana, de una cristología que deconstruye una imagen de Cristo vinculada a un contexto remoto de espacio-tiempo, para leer los signos de su presencia salvadora en todo momento y especialmente hoy. La movilidad humana nos revela la fragilidad que Cristo quiso asumir.

La historia se convierte en un lugar teológico, objeto de reflexión, y de palabra, donde Cristo y la historia se convierten en “Palabra.”¹⁹ El término “historia” se aplica a la experiencia ética, característica estructurante de la persona humana en su integridad.

Como expresan los obispos latinoamericanos en las conclusiones de la *II Conferencia General del Episcopado en Medellín* (1968), el hombre y su comunidad se encuentran insertos en sistemas e instituciones económicas humanas históricas, que cristalizan en “estructuras injustas que caracterizan la situación de América Latina.”²⁰ Esta afirmación la retoma Francisco cuando dice que se trata de “estructuras sociales injustas, a partir de las cuales no puede esperarse un futuro mejor.”²¹

Sin embargo, “la resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia.”²² Los hechos sociales (símbolos o textos) deben interpretarse bajo

¹⁹ Cf. Francisco, *Evangelii Gaudium*, 24 de noviembre de 2013, no. 247, vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html.

²⁰ Consejo Episcopal Latinoamericano, “II Conferencia General del Episcopado en Medellín,” en *Las cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano* (San Pablo, 2014), 87 (I, no. 2).

²¹ Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 59.

²² Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 278.

los signos de los tiempos y en una hermenéutica dinámica.²³ Es necesario también en el pastor y en el teólogo hacer una lectura profética de la historia y la situación sociohistórica del hombre y de los Pueblos, a partir de una comprensión de fe (el *Documento de Puebla* hablará de una “visión pastoral de la realidad”). El Concilio Vaticano II esclarece este vínculo: “Es, pues, completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de vida cristiana y a la plenitud de la caridad. Y esta santidad suscita un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena.”²⁴

La Encarnación es, por tanto, no solamente un acontecimiento religioso sino también un acontecimiento profundamente moral en tanto que —acompañado de la lectura de los signos de los tiempos— es capaz de modificar los parámetros éticos de la humanidad para cada momento histórico y perfeccionarla en su búsqueda sincera de la Verdad.

El creciente fenómeno de la movilidad humana emerge como un “signo de los tiempos,” tal como lo ha definido el papa Benedicto XVI.²⁵

²³ La voluntad de Dios no es normalmente accesible a nuestro conocimiento de una manera directa y experimental, sino a través de *signos*; por lo tanto, el conocimiento de Dios es posible para nosotros a través de la introspección de las cosas, que asumen el valor de un signo (cf. Romanos 1:20). Así, el orden sobrenatural nos es comunicado por los sacramentos, que son signos tangibles de una realidad invisible. Incluso el lenguaje humano encuentra su expresión a través de signos escritos fonéticos o convencionales con los que se transmite el pensamiento. En todo el universo creado podemos encontrar signos de un orden, un pensamiento, una verdad, que pueden actuar como un puente metafísico (más allá del marco de la realidad física) hacia el mundo inefable del “Dios desconocido” (cf. Hechos 17:23; Romanos 8:22; *Lumen Gentium*, no. 16). En la perspectiva que estamos considerando ahora, se trata de leer “en los tiempos,” es decir, en el curso de los acontecimientos, en la historia, esos aspectos, esos “signos” que al ser interpretados dinámicamente (hermenéutica) pueden darnos indicaciones o conexiones con el Reino de Dios, y disponernos a una acción apostólica.

²⁴ Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, 21 de noviembre de 1964, no. 40, vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html.

²⁵ Papa Benedicto XVI, “Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado 2007,” 8 de octubre de 2006, vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/migration/documents/hf_ben-xvi_mes_20061018_world-migrants-day.html.

El Pueblo como lugar teológico

La experiencia histórica del hombre está unida a su ser peregrino y a su pertenencia a un Pueblo que camina la historia. En línea con la imagen que nos propone la sinodalidad, la iglesia expresa esta dimensión social, histórica, y misionera, que se corresponde a la condición y a la vocación del ser humano como *homo viator*: “El acontecimiento de gracia con el que Él se hizo peregrino, plantando su tienda en medio de nosotros (Juan 1:14), se prolonga en el camino sinodal de la Iglesia.”²⁶

La representación del ser humano como un individuo aislado, y la consideración de cada tema moral como un fragmento desarticulado, no es consistente con nuestra antropología cristiana que inspira lazos de reconocimiento recíproco, de esperanzas compartidas y proyectos comunitarios de justicia. Los signos de los tiempos se distinguen en los eventos del pueblo. Además de ser una realidad geográfica, existe una comunidad de pueblos con su propia historia, valores específicos y problemas similares.²⁷

La cuestión social de los migrantes y refugiados nos recuerda que la propuesta cristiana es un proyecto comunitario de justicia y salvación. La comunidad es la esfera natural de membresía para el Pueblo de Dios, donde los otros son un regalo para nosotros, y nosotros somos un regalo para los demás, en relación fraterna. Según afirma el *Documento de San Miguel* de los obispos argentinos: “La Iglesia ha de discernir acerca de su acción liberadora o salvífica desde la perspectiva del pueblo y de sus intereses, pues por ser éste sujeto y agente de la historia humana, que está vinculada íntimamente a la historia de la Salvación, los signos de los tiempos se hacen presentes y descifrables en los acontecimientos propios de ese mismo pueblo o que a él lo afectan . . . por lo tanto la acción de la Iglesia no debe

²⁶ Comisión Teológica Internacional, “La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia,” no. 49, 2 de marzo de 2018, vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html.

²⁷ Cf. Consejo Episcopal Latinoamericano, “II Conferencia General del Episcopado en Medellín,” 140 (VII, no. 13).

ser solamente orientada hacia el pueblo sino también y, principalmente, desde el pueblo mismo.”²⁸

El papa Francisco hablaba del rostro multiforme del Pueblo de Dios, es decir, de su “multiforme armonía,” que emerge de la diversidad de culturas que lo enriquecen.²⁹ Cuando habla del pueblo, vuelve a utilizar la imagen del poliedro para subrayar la unidad plural de la irreductible diferencia en su interior. Sin descuidar la mediación pastoral, Francisco privilegiaba el saber sapiencial tanto en el pueblo como, teológicamente, en el Pueblo de Dios en cuanto conoce al pueblo y en él reconoce los signos de los tiempos, a la luz de la fe y de la unción del Santo. Se da un tipo de conocimiento de la ley moral por connaturalidad (humana y teologal).

Los Pobres como lugar teológico

Los pobres y las circunstancias vitales que los atraviesan se tornan particularmente angustiantes en la realidad de los migrantes y refugiados, y constituyen un lugar teologal de revelación y de conversión para la teología y para la Iglesia, al tiempo que también son una realidad histórica y universal.

Los obispos latinoamericanos asumen un compromiso que implica hacerse uno y solidario con cada hombre pobre. Esta solidaridad significa “hacer nuestros sus problemas y sus luchas, saber hablar por ellos.”³⁰ Ese saber hablar por ellos no es acallar la voz de los pobres ni interpretarlos, se concreta “en la denuncia de la injusticia y la opresión, en la lucha cristiana contra la intolerable situación que soporta con frecuencia el Pobre, en la disposición de diálogo con los grupos responsables de esa situación.”³¹

²⁸ Conferencia Episcopal Argentina, “Declaración del Episcopado Argentino sobre la adaptación a la realidad actual del país, de las conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín),” en *Documento de San Miguel* (Paulinas, 1972), 23.

²⁹ Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 117.

³⁰ Consejo Episcopal Latinoamericano, “II Conferencia General del Episcopado en Medellín,” 193 (XIV, no. 10).

³¹ Consejo Episcopal Latinoamericano, “II Conferencia General del Episcopado en Medellín,” 193 (XIV, no. 10).

Medellín trató de responder, desde el evangelio, al “sordo clamor . . . de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte.”³² En la *III Conferencia General del Episcopado en Puebla* se señalaba que, para vivir y anunciar la exigencia de la pobreza cristiana, la iglesia debía revisar “sus estructuras y la vida de sus miembros, sobre todo de los agentes de pastoral, con miras a una conversión efectiva.”³³

Resuenan oportunas aquí las palabras propias del papa Francisco: “Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica . . . por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres.”³⁴ El documento de *Aparecida*—del cual el entonces cardenal Jorge Mario Bergoglio participó en su redacción final—revela el rostro del pobre, centrándose no sólo en la miseria, desamparo, explotación, el hambre, la carestía, la humillación, sino también en una pobreza interna del ser humano, basada en una falta de dignidad que impide el desarrollo de la verdadera vocación del hombre, mostrando al propio Cristo en él. Como señala el Documento final de la *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*: “Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo.”³⁵

La opción preferencial por los pobres no es una decisión más dentro de la vida cristiana, es lo que la caracteriza.³⁶

³² Consejo Episcopal Latinoamericano, “II Conferencia General del Episcopado en Medellín,” 189 (XIV, no. 2).

³³ Consejo Episcopal Latinoamericano, “III Conferencia General del Episcopado en Puebla,” en *Las cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano* (San Pablo, 2014), 469 (no. 1157).

³⁴ Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 198.

³⁵ Consejo Episcopal Latinoamericano, “V Conferencia General del Episcopado en Aparecida,” en *Las cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano* (San Pablo, 2014), 818 (no. 393).

³⁶ Cf. Consejo Episcopal Latinoamericano, “V Conferencia General del Episcopado en Aparecida,” 818 (no. 394).

La cultura como lugar teológico

La cultura es una manera de plantearse la pregunta acerca del sentido de la existencia personal. En este sentido, es la búsqueda abierta de la verdad, que se renueva en cada generación, y un reflejo de la concepción que la persona humana y la sociedad tienen de sí mismos y de su destino, tal como lo sugiere la *IV Conferencia General del Episcopado en Santo Domingo* (no. 222).

La cultura posmoderna nos muestra a un hombre frente a múltiples paradojas: tal vez como nunca, el ser humano se encuentra sediento de trascendencia, en búsqueda de “algo” o “alguien” que colme el sentido de su vida. Podríamos decir que ese hombre posmoderno es profundamente espiritual, aunque no necesariamente religioso, y si lo fuera, en muchos casos busca “emanciparse” de toda religión instituida. La palabra cultura “indica el modo particular como, en un pueblo, los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios.”³⁷ La lengua, la historia y las actitudes que la persona humana asume ante los acontecimientos fundamentales de la existencia, como son nacer, amar, trabajar, migrar . . . morir, así como la actitud que asume ante el misterio más grande: el misterio de Dios, son expresiones y reflejo de esa cultura.³⁸ Para la teología, particularmente la de Francisco, tiene mayor relevancia la noción de “Pueblo” por sobre la de “Individuo.” Entendido desde la cultura, “Pueblo” reúne en sí las ideas de comunión y participación, por un lado, y, por otro, de organización comunitaria y diferenciada.³⁹ Por tratarse de una dimensión de unidad plural (y no de división y conflicto,

³⁷ Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual, 7 de diciembre de 1965, no. 53, vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html.

³⁸ Consejo Episcopal Latinoamericano, “IV Conferencia General del Episcopado en Santo Domingo,” en *Las cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano* (San Pablo, 2014), 627 (no. 229).

³⁹ Juan Carlos Scannone, “Perspectivas eclesiológicas de la ‘teología del pueblo’ en la Argentina,” en *Ecclesia tertii millennii advenientis*, ed. F. Chica, S. Panizzolo y H. Wagner (Casale Monferrato, 1997), 695.

como la de clase), se presta para pensar la comunión eclesial, respetuosa de las diferencias.

Uno de los signos de interpretación que se derivan de la noción de “Pueblo” es la “religiosidad popular,” entendida como diálogo de culturas y como manifestación de Dios en la cultura. Si bien la iglesia reconoce sus límites, indica también que “se advierte en la expresión de la religiosidad popular una enorme reserva de virtudes auténticamente cristianas, especialmente en orden a la caridad”⁴⁰ por medio de la cual “el pueblo . . . expresa su fe de un modo simple, emocional, colectivo.”⁴¹ La religiosidad popular tiene valor como exteriorización de un clamor confiado de justicia, liberación y reparación; y además como un ejercicio concreto de fraternidad y reciprocidad de hermanos.⁴² El imperialismo cultural desprecia la religiosidad, particularmente la religiosidad popular como un signo de identidad. Obliga a la aculturación a partir de una actitud de superioridad (activa o pasiva). Bajo un relato “atractivo” se oculta una verdad: muchos valores cristianos están desapareciendo debido a la influencia abrumadora de la colonización cultural y la globalización.

La respuesta ha sido muchas veces la defensa de una ortodoxia ética que la “sociedad líquida”⁴³ disuelve paso a paso, un catolicismo “en orden,” perfectamente insertado en el poder del mundo, cerrado en sí mismo, conforme con sus propias certezas, que sólo se relaciona con la sociedad a través de una dialéctica de valores no negociables, auto legitimado como reserva moral de Occidente. Por tanto, el rol evangelizador de la iglesia se extiende a la cultura, por ser el contexto en el cual se desarrolla toda

⁴⁰ Consejo Episcopal Latinoamericano, “II Conferencia General del Episcopado en Medellín,” 132 (VI, no. 2).

⁴¹ Consejo Episcopal Latinoamericano, “II Conferencia General del Episcopado en Medellín,” 133 (VI, no. 3).

⁴² Cf. Consejo Episcopal Latinoamericano, “III Conferencia General del Episcopado en Puebla,” 348 (no. 452).

⁴³ Utilizo el concepto “sociedad líquida” para describir el modo social actual caracterizado por la fragilidad de los vínculos humanos, la volatilidad, y el cambio constante. Es una analogía del concepto “modernidad líquida.” Véase Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida* (Fondo de Cultura Económica, 2003).

actividad humana, asistiéndola en el camino de la búsqueda de la verdad; y también al servicio desinteresado de la búsqueda de la paz.⁴⁴ La “novedad” de la exclusión deviene también de un sustrato cultural, de una cultura individualista que se impone. El proceso de secularización disuelve todo tipo de relación social, desacralizándolo todo, excepto los bienes. Tiende a reducir la fe y la iglesia al ámbito de lo privado y de lo íntimo. Además, al negar toda trascendencia, produce una creciente deformación ética, un debilitamiento del sentido del pecado personal y social y un progresivo aumento del relativismo.⁴⁵

Una cultura fundada en el consumo que—considerando toda relación humana desde esa óptica—evidencia una indiferencia por el otro, un no sentirse responsable. Considera al hombre como objeto de consumo, lo “descarta” cuando su “uso” no “provee” los “beneficios” “esperados.”⁴⁶ Decía Francisco que “las formas propias de la religiosidad popular son encarnadas, porque han brotado de la encarnación de la fe cristiana en una cultura popular. Por eso mismo, incluyen una relación personal . . . con Dios, Jesucristo, María . . . tienen carne, tienen rostros. Son aptas para alimentar potencialidades relacionales y no tanto fugas individualistas.”⁴⁷

La acción desde la conciencia evangelizadora implica reconstruir el tejido de las relaciones sociales con el testimonio. Es denuncia y anuncio.⁴⁸ Interpela una evangelización creativa y la decidida participación en la construcción de nuevas formas de gestión de lo económico, de lo público, junto con la participación responsable no sólo en el ámbito educativo, sino en la construcción de conciencia y de presencia en los nuevos areópagos de la cultura.

⁴⁴ Cf. Consejo Episcopal Latinoamericano, “IV Conferencia General del Episcopado en Santo Domingo,” 618–619 (no. 203).

⁴⁵ Cf. Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 64.

⁴⁶ Cf. Consejo Episcopal Latinoamericano, “V Conferencia General del Episcopado en Aparecida,” 705 (no. 46).

⁴⁷ Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 90.

⁴⁸ Cf. Consejo Episcopal Latinoamericano, “V Conferencia General del Episcopado en Aparecida,” 825 (no. 414).

Se requiere por tanto avanzar en una evangelización de la cultura.⁴⁹

La Política como lugar teológico

Frente a la cuestión social de los migrantes y refugiados, y la pobreza extensa, se hacen evidentes tanto la incapacidad de pensar un mundo diferente, como las soluciones facilistas y estigmatizantes. Culpar al migrante y no a las estructuras injustas de los países que expulsan a su población, o culpar a los refugiados y no a las guerras que los desplazan, “es un modo de no enfrentar los reales problemas.”⁵⁰

Hay demasiados intereses particulares que prevalecen sobre el bien común. De allí que la participación debiera ser una de las mayores aspiraciones del ciudadano por su rol regulador de la convivencia social, tal como lo señala *Evangelii Gaudium*: “Nadie debería decir que se mantiene lejos de los pobres porque sus opciones de vida implican prestar más atención a otros asuntos . . . nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social: La conversión espiritual, la intensidad del amor a Dios y al prójimo, el celo por la justicia y la paz, el sentido evangélico de los pobres y de la pobreza, son requeridos a todos” (no. 236).

Así como el hombre pretende ejercer un dominio sobre la técnica, debería tener el mismo afán de ejercer ese dominio sobre el mercado, que no garantiza por sí mismo el desarrollo humano integral, la inclusión social, y el acceso de los más pobres a los bienes. Una libertad económica sólo declamada, pero donde las condiciones reales impiden que muchos puedan acceder realmente a ella, y donde se deteriora el acceso al trabajo, se convierte en un discurso contradictorio: “necesitamos cambiar el modelo de desarrollo global . . . se trata de redefinir el progreso.”⁵¹

El papa Francisco nos recuerda “que la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los

⁴⁹ Cf. Consejo Episcopal Latinoamericano, “III Conferencia General del Episcopado en Puebla,” 340–341 (nos. 409–419).

⁵⁰ Francisco, *Fratelli Tutti*, no. 50.

⁵¹ Francisco, *Laudato Si'*, no. 194.

tiempos se establece entre el evangelio y la vida concreta, personal y social del Hombre.”⁵² De la misma manera, en su teología pastoral nos invita a una mirada ética del contexto sociohistórico en el que se debate la humanidad de hoy. Su mirada no se detiene en los signos macrosociales, sino que nos acompaña a mirar la realidad profunda del corazón del hombre al que también la política debe tener en su horizonte “el Evangelio tiene un criterio de totalidad que le es inherente: no termina de ser Buena Noticia hasta que no es anunciado a todos, hasta que no fecunda y sana todas las dimensiones del hombre, y hasta que no integra a todos los hombres en la mesa del Reino.”⁵³

Los pecados de la política son pecados sociales, no exclusivamente personales “estos vicios, que socavan el ideal de una democracia auténtica, son la vergüenza de la vida pública y ponen en peligro la paz social.”⁵⁴

Uno de los pecados políticos es caer en la “mundanidad” del poder “mira de arriba y de lejos, rechaza la profecía de los hermanos, descalifica a quien lo cuestione, destaca constantemente los errores ajenos y se obsesiona por la apariencia.”⁵⁵ Otro pecado político está escenificado en el pasaje de la Escritura que muestra la ruptura entre Caín y Abel en la pregunta “¿Dónde está tu hermano?” (Génesis 4:9). Se nos muestran allí dos visiones sobre la relación de unos con otros y la política. Por un lado, el de la política que busca la dominación y el propio beneficio, y por otro el de la política como servicio, como cuidado y búsqueda del bien común. “¿Acaso soy el guardián de mi hermano?” Es la pregunta ética que se extiende a la Política frente a nuestros prójimos más vulnerados: “allí donde está tu tesoro, está tu corazón” (Mateo 6:21). Un tercer pecado está expresado en el quinto mandamiento “No matarás” (Éxodo 34:10–28). De nuevo, este no es un pecado exclusivamente personal sino también social y estructural “así como el mandamiento de ‘no matar’ pone un límite claro

⁵² Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 181.

⁵³ Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 236.

⁵⁴ Francisco, “Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2019,” no. 4, 18 de diciembre de 2018, press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2018/12/18/mens.html.

⁵⁵ Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 97.

para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir ‘no a una economía de la exclusión y la inequidad.’ Esa economía mata.”⁵⁶

Nos decía sobre esto Francisco, “hemos dado inicio a la cultura del ‘descarte’ que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son ‘explotados’ sino desechos, ‘sobrantes.’”⁵⁷ Allí es donde se llama a actuar con creatividad el ejercicio de lo público, pues, “cuando la sociedad—local, nacional o mundial—abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad . . . es el mal cristalizado en estructuras sociales injustas, a partir del cual no puede esperarse un futuro mejor.”⁵⁸

Se trata de dar un giro esencial para superar la tendencia a considerar como “absoluto” todo modo de concepción de la realidad, tanto como por otro lado, la tentación de considerar todo como “relativo,” “este relativismo práctico es actuar como si Dios no existiera, decidir como si los pobres no existieran, soñar como si los demás no existieran, trabajar como si quienes no recibieron el anuncio no existieran . . . aferrarse a seguridades económicas, o a espacios de poder y de gloria humana que se procuran por cualquier medio, en lugar de dar la vida por los demás.”⁵⁹

La función y la responsabilidad política constituyen un desafío permanente para todos los que abrazan esa vocación de crear las condiciones para un futuro digno y justo para todos. La política, si se lleva a cabo en el respeto fundamental de la vida, la libertad, y la dignidad de las personas, puede convertirse verdaderamente en una forma eminente de la caridad y en un estilo de vivir evangélico:

⁵⁶ Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 53.

⁵⁷ Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 53.

⁵⁸ Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 59.

⁵⁹ Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 80.

El Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura.⁶⁰

Como señalaba el Papa “hoy más que nunca, nuestras sociedades necesitan “artesanos de la paz” que puedan ser auténticos mensajeros y testigos de Dios Padre que quiere el bien y la felicidad de la familia humana.”⁶¹

La periferia como lugar teológico

En su discurso a los cardenales en el precónclave del 2013, el entonces cardenal Bergoglio afirmaba que “Evangelizar supone en la Iglesia la parresía de salir de sí misma. La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no sólo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria.”⁶²

Este sería el anticipo de uno de los aspectos de su programa moral que nos desafió a descubrir en las periferias la presencia de Dios. ¿Cuáles son esas periferias? Cada hombre (varón y mujer) crucificados por un sistema económico injusto; cada hijo pródigo que sufre por estar alejado del Padre, privado de su afecto; aquellos a los que aún no ha llegado el anuncio de la buena noticia; los despreciados, olvidados y descartados por los hombres;⁶³ los desterrados de la gracia y de su tierra, del verdadero “centro” que no es la iglesia como institución, sino Cristo.

⁶⁰ Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 88.

⁶¹ Francisco, “Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2019,” no. 5.

⁶² Cita de “La dulce y confortadora alegría de evangelizar,” texto que Bergoglio leyó en el precónclave ante el foro pleno de los 114 cardenales electores, el 9 de marzo de 2013, y que fue difundido bajo autorización por el cardenal Jaime Ortega, presente en el Aula, ellugareno.com/2013/03/card-bergoglio-entrego-al-card-jaime.html.

⁶³ Cf. Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 53.

La “periferia existencial” es la condición del hombre migrante, donde las contradicciones se ven trágicamente exacerbadas por una globalización sin escrúpulos y sin reglas.⁶⁴ La burocratización de los organismos internacionales que deberían colaborar y en cambio terminan siendo cómplices de las injusticias, o simplemente justificando sus estructuras, son el resultado esperable de ese proceso, como bien dice el papa Benedicto XVI: “Los propios organismos internacionales deberían preguntarse sobre la eficacia real de sus aparatos burocráticos y administrativos, frecuentemente demasiado costosos. A veces, el destinatario de las ayudas resulta útil para quien lo ayuda y, así, los pobres sirven para mantener costosos organismos burocráticos, que destinan a la propia conservación un porcentaje demasiado elevado de esos recursos que deberían ser destinados al desarrollo.”⁶⁵

Con sus gestos, Francisco también nos invitaba a encontrarnos con Jesús, pero de una manera nueva, en la periferia. Se trata de “... salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas... a detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino.”⁶⁶ La actitud que guía ese salir es el “encuentro” y, para él, el “cuidado” como disposición a custodiar lo valioso y único que contiene todo el que asoma en el horizonte del encuentro. Una iglesia que abraza la periferia es una iglesia en salida.

La Creación como lugar teológico

Para la iglesia, “todo hombre debe tener la posibilidad de gozar del bienestar necesario para su pleno desarrollo,”⁶⁷ lo cual significa cuidar la

⁶⁴ Francisco, “Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2014,” 5 de agosto de 2013, vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20130805_world-migrants-day.html.

⁶⁵ Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, 29 de junio de 2009, no. 47, vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html.

⁶⁶ Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 46.

⁶⁷ Pontificio Consejo Justicia y Paz, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 2 de abril de 2004, no. 172, vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html.

Creación que es hogar, condición y destino para el pleno desarrollo de todos los hombres y todo el hombre.⁶⁸

En su carta encíclica *Laudato Si'*, Francisco plantea la necesidad de una mirada ética sobre la realidad que no admite miradas fragmentadas y parciales, sino una necesaria visión de conjunto, integral. Decir “Creación” supone reafirmar que el “todo es superior a la parte,” “ampliar la mirada”⁶⁹ en palabras del propio Pontífice, pero también superar una visión meramente instrumental que piense al mundo —o a los migrantes— como un problema a resolver.⁷⁰ Por el contrario, los migrantes son misioneros y peregrinos de esperanza y, paradójicamente, el mundo necesita a los migrantes, necesita su esperanza.

Por tanto, si tenemos en cuenta la complejidad de las crisis humanitarias y sus múltiples causas, queda claro entonces que las soluciones no pueden llegar desde un único modo de interpretar la realidad. Entran aquí en juego también “las diversas riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad”⁷¹ y la fe, ya que para los cristianos hay un deber de cuidado.⁷² Del hecho de ser creados a imagen de Dios y del mandato de dominar la tierra, no se deduce un dominio absoluto sobre las demás criaturas⁷³ por el contrario se trata de establecer una relación de reciprocidad responsable, contraria a un antropocentrismo despótico⁷⁴ que nos lleva a colocarnos en el lugar de Dios o adorar a otros poderes del mundo, sin conocer límites.⁷⁵

Ya señalaba *Gaudium et Spes* que “la raíz de los desequilibrios que fatigan al mundo moderno están conectados con ese otro desequilibrio fundamental que hunde sus raíces en el corazón humano” (no. 10). Tal

⁶⁸ Cf. Papa Pablo VI, *Populorum Progressio*, 26 de marzo de 1967, no. 42, vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html.

⁶⁹ Cf. Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 235.

⁷⁰ Cf. Francisco, *Laudato Si'*, no. 12.

⁷¹ Francisco, *Laudato Si'*, no. 63.

⁷² Cf. Francisco, *Laudato Si'*, no. 64.

⁷³ Francisco, *Laudato Si'*, no. 67.

⁷⁴ Francisco, *Laudato Si'*, no. 68.

⁷⁵ Cf. Francisco, *Laudato Si'*, no. 75.

como se explica en *Laudato Si'*, hay tres relaciones fundamentales de la existencia humana estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. Esas tres relaciones pueden ser reinterpretadas en lo social como tres dimensiones: Paz, Justicia y Conservación de la Creación. Las tres relaciones vitales se han roto dentro de nosotros y entre nosotros, la relación interior con uno mismo, con los demás, con Dios y con la tierra se encuadran dentro de una misma lógica donde “todo está relacionado.”⁷⁶ Esta ruptura tiene su origen en el pecado que “hoy se manifiesta con toda su fuerza de destrucción en las guerras, las diversas formas de violencia y maltrato, el abandono de los más frágiles”⁷⁷ y en la amenaza latente de que el hombre se destruya a sí mismo.

La idea de “Creación” supone que todos los seres vivos tienen derecho a vivir por el sólo hecho de existir, por el valor propio que tienen ante Dios y que les da valor en sí mismos. No podemos disponer de los migrantes a voluntad, considerarlos meros objetos sometidos al arbitrio del poder. Para la tradición judeocristiana, decir “Creación” tiene que ver con un proyecto del amor de Dios donde “cada criatura tiene un valor y un significado . . . la Creación sólo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos . . . que nos convoca a una comunión universal”⁷⁸ don que incluye a todos los Hombres y todos los pueblos. Por lo que “no puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos.”⁷⁹

La frontera: Un lugar teológico poliédrico

Por último, si allí donde transcurre la vida del hombre también se manifiesta la realidad de Dios, cabría considerar la frontera como un lugar

⁷⁶ Francisco, *Laudato Si'*, no. 70.

⁷⁷ Francisco, *Laudato Si'*, no. 66.

⁷⁸ Francisco, *Laudato Si'*, no. 79.

⁷⁹ Francisco, *Laudato Si'*, no. 91.

teológico.⁸⁰ Bien podría pensársela como un octavo lugar, o de otra forma considerarla en sí misma como un lugar teológico poliédrico capaz de contener dentro de sí a los otros siete aspectos o lugares. En esta segunda lectura teológica, la frontera se integra y a la vez expresa esos lugares como un poliedro—siguiendo la metáfora que acuñara el papa Francisco—en tanto realidad polifacética, diversa, complementaria, y en una plural armonía, contrariamente a la uniformidad de la esfera. La frontera se presenta entonces como un espacio de encuentro, compasión y misión, antes que un límite. Alcanza con haber transitado alguna vez un puesto fronterizo para constatar esta realidad poliédrica que expresa la frontera: un crisol de rostros, colores, trayectorias vitales, y existenciales que la cruzan a diario, cuando no pocas veces es la frontera misma que los cruza existencialmente, sobre todo a aquellos que a diario deben desplazarse de un país a otro para trabajar o ganarse un mínimo sustento. Dicho así, la frontera es ese lugar donde se encarna y palpita la realidad histórica de un pueblo que peregrina en búsqueda de una tierra prometida; muchas veces escapando de violencias y pobreza que claman al Cielo. Estos pueblos llevan consigo su cultura como tesoro, que expresa la riqueza de su propio ser y existir; vienen en su mayoría de las periferias subdesarrolladas de nuestro continente y países, donde la condición de opresión es casi siempre funcional a los centros del poder del poder político y económico. En la mayoría de estos países de los cuales emigran, la política local no ha sabido, no ha podido o bien no ha querido dar respuesta al drama de la pobreza y la desigualdad, sostenida muchas veces por verdaderas estructuras de

⁸⁰ Para esta afirmación me baso en lo expresado por el director de la Universidad Iberoamericana Tijuana, Florentino Badial Hernández, en el contexto de su discurso de apertura del coloquio “Retos de la movilidad humana ante los nuevos horizontes políticos de México y Estados Unidos desde la perspectiva cristiana,” realizado en Tijuana, Baja California, en octubre de 2025. Cf. González Pacheco, “La migración como espacio de encuentro y misión,” *Vatican News*, 15 de octubre de 2025, vaticannews.va/es/iglesia/news/2025-10/coloquio-internacional-migracion-teologia-tijuana.html.

pecado,⁸¹ a las cuales ahora se suman el flagelo del narcotráfico y el crimen organizado.

La complejidad que supone este lugar teológico poliédrico invita por tanto a una lectura teológica de “cruce,” esto es, articular el discurso teológico, las experiencias de fe concretas de los pueblos, las realidades socio pastorales, la teología académica, y el aporte de otras disciplinas, haciendo teología sobre “el cruce entre ellos” y propiamente “en dicho cruce,” lo que Carolina Bacher Martínez ha identificado como teología pastoral *inter loci*.⁸² Tal ejercicio teológico requiere la interdisciplinariedad como ejercicio profesional interior, sugiere la participación del teólogo en diversos colectivos que expresen y representen los diferentes actores involucrados; promueve su inserción en diversos entramados sociales, eclesiales y académicos, para pensar—y pensarse—desde un lugar vital en el que ha establecido vínculos personales, que le permitan descubrirse y sentirse parte de dichos ámbitos; y así desarrollar empatía con las alegrías, tristezas, angustias, y esperanzas de los demás. Por último, la participación en equipos de estudio e investigación interdisciplinar, lo habilitan al ejercicio concreto de una construcción discursiva a partir de la interacción con otros sujetos teológicos y científicos, pues resulta indelegable la responsabilidad de la Teología en la construcción del discurso público.⁸³

Una realidad dramática de sufrimiento

En la *Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado* 2016, se afirmaba que “los flujos migratorios [estaban] en un continuo aumento en todas las

⁸¹ Juan Pablo II, “Audiencia general,” 25 de agosto de 1999, vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1999/documents/hf_jp-ii_aud_25081999.html.

⁸² Véase Carolina Bacher Martínez, “Teología pastoral *Inter Loci*: una disciplina teológica ante el aporte de las experiencias creyentes en escenarios sociales contemporáneos,” *Revista Teología* 106 (2011).

⁸³ Véase en este volumen: Emilce Cuda, “Crear puentes y no muros: El legado del Francisco y la misión de León XIV ante el drama de la migración global,” 206–221.

áreas del planeta.”⁸⁴ Completando este diagnóstico y en un mensaje dirigido a los participantes del foro internacional sobre Migraciones y Paz en 2017, el Papa señalaba cómo los movimientos migratorios afectan prácticamente a cada lugar de la Tierra, siendo mayormente forzados por causa de conflictos, desastres naturales, persecuciones, cambios climáticos, violencias, pobreza extrema y condiciones de vida indignas.⁸⁵ Esto lo corrobora un reciente informe de la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR), que, al cierre de junio de 2024, registraba que unos 122,6 millones de personas en el mundo han sido desplazadas por persecuciones, conflictos, violaciones a los derechos humanos, violencia o graves alteraciones del orden público.⁸⁶ Si proyectamos esta serie en años se ve el crecimiento y profundización de esta crisis humanitaria:

Número de personas desplazadas por la fuerza | 2010 - mediados de 2024



Fuente: Informe Semestral de Tendencias 2024 (ACNUR). Véase cita no. 31.

⁸⁴ Francisco, “Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2016,” 12 de septiembre de 2015, vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20150912_world-migrants-day-2016.html.

⁸⁵ Francisco, “A los participantes en el foro internacional sobre Migraciones y Paz,” 21 de febrero de 2017, vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/february/documents/papa-francesco_20170221_forum-migrazioni-pace.html.

⁸⁶ ACNUR, “Informe Semestral de Tendencias,” ACNUR, 4 de noviembre de 2025, acnur.org/tendencias-semestrales.

Estas cifras apenas sirven para ilustrar la realidad de miles de personas y familias que experimentan un sufrimiento que interpela a la iglesia y a la sociedad. Como denuncia la Red Clamor, son “personas reales, con nombres, sueños y derechos inalienables, que nos desafían a construir puentes de solidaridad donde hoy existen muros de indiferencia.”⁸⁷ Esta realidad muchas veces empeora con la experiencia migratoria que, a menudo, hace a las personas más vulnerables a la explotación, al abuso, y a la violencia, sea en el tránsito migratorio o en su lugar de destino.⁸⁸ Sobre esto, el papa León XIV ha expresado que “cada comunidad se convierta en una casa de paz, donde aprendamos a transformar la hostilidad mediante el diálogo, donde se practique la justicia y se cultive el perdón.”⁸⁹

Como se ha dicho en el coloquio de Tijuana, los migrantes se encuentran expuestos a acciones de violencia estructural e institucional en el contexto de escenarios de alta vulnerabilidad, que tienden a armonizar políticas represivas con acciones “cosméticas” de contención del migrante.

La misericordia como respuesta

Encontramos las raíces de esta actitud de acogida al migrante que pide la iglesia, en los textos más antiguos de la Biblia.⁹⁰ El constante recuerdo al pueblo judío de su experiencia como extranjero en Egipto es ejemplo de ello: “no maltratarás ni oprimirás al migrante que reside en tu territorio, porque ustedes fueron migrantes en el país de Egipto” (Éxodo 22:20); “no oprimas al migrante: ustedes saben lo que es ser migrante, porque fueron migrantes en el país de Egipto” (Éxodo 23:9); “si un migrante viene a residir entre ustedes, en su tierra, no lo opriman. El migrante residente será para

⁸⁷ Cf. Rede Clamor, “Mensagem Dia Mundial do Refugiado,” 20 de junio de 2025, migrante.org.br/wp-content/uploads/2025/06/Mensagem-dia-Mundial-do-Refugiado-2025.pdf.

⁸⁸ Cf. Benedicto XVI, “Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado 2006,” 18 de octubre de 2005, vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/migration/documents/hf-ben-xvi_mes_20051018_world-migrants-day.html.

⁸⁹ León XIV, “Discurso del Santo Padre Leone XIV ai Vescovi della Conferenza Episcopale Italiana.”

⁹⁰ Véase Carlo María Martini, “El Extranjero en la Escritura,” *Sal Terrae* 89 (2001).

ustedes como el compatriota; lo amarás como a ti mismo, porque ustedes fueron migrantes en el país de Egipto” (Levítico 19:33–34); “si cosechas tu viña, no vuelvas por más uvas. Serán para el migrante, el huérfano y la viuda. Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto” (Deuteronomio 24:21–22).

Esta sensibilidad se proyecta también en la misma experiencia que hace la familia de Nazareth, que es ícono de la experiencia humana de ser migrante y refugiado. Así nos lo recuerda el papa Pío XII en su Constitución Apostólica sobre el cuidado de los migrantes *Exsul Familia Nazarethana*, considerada la carta magna del pensamiento de la Iglesia sobre las migraciones:

La familia de Nazareth en exilio, Jesús, María y José, emigrantes en Egipto y allí refugiados para sustraerse a la ira de un rey impío, son el modelo, el ejemplo y el consuelo de los emigrantes y peregrinos de cada época y país, de todos los prófugos de cualquier condición que, acuciados por las persecuciones o por la necesidad, se ven obligados a abandonar la patria, la amada familia y los amigos entrañables para dirigirse a tierras extranjeras.⁹¹

En el Nuevo Testamento va a resonar con fuerza el llamado al amor fraterno invitando a una conversión del corazón y a una nueva mirada sobre la relación entre el amor al prójimo y la ley: “Toda la Ley alcanza su plenitud en un solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Gálatas 5:14); “quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. Pero quien aborrece a su hermano está y camina en las tinieblas” (1 Juan 2:10–11); “nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte” (1 Juan 3:14); “quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve” (1 Juan 4:20).

⁹¹ Papa Pío XII, *Exsul Familia Nazarethana*, citado en Benedicto XVI, “Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y Refugiado 2007,” 18 de octubre de 2006, vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/migration/documents/hf_ben-xvi_mes_20061018_world-migrants-day.html.

El ícono iluminador del Buen Samaritano

Frente a la realidad de sufrimiento del hermano migrante, el magisterio de la Iglesia nos invita a responder con el evangelio de la misericordia desde la potencia del ícono iluminador de la parábola del Buen Samaritano, tal como lo desarrolla en extenso Francisco en *Fratelli Tutti*. Allí se confronta la parábola con la situación de los emigrantes y refugiados: “La historia del buen samaritano se repite: se torna cada vez más visible que la desidia social y política hace de muchos lugares de nuestro mundo un camino desolado, donde las disputas internas e internacionales y los saqueos de oportunidades dejan a tantos marginados, tirados a un costado del camino.”⁹²

Señala Francisco, que “la misericordia es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida.”⁹³ Esta parábola confronta la actitud de un extranjero (samaritano) que se conmueve frente a la indiferencia de los líderes religiosos (el levita y el sacerdote), mostrándonos la cercanía de Dios. En la pregunta: ¿Quién se comportó como prójimo? (Lucas 10:30–37) Jesús nos hace notar que la experiencia de la misericordia nos debe hacer capaces de “mirar todas las dificultades humanas con la actitud del amor de Dios, que no se cansa de acoger y acompañar.”⁹⁴ El ícono del Buen Samaritano nos recuerda tres actitudes humanas esenciales vinculadas a la respuesta: *reconocimiento*, *alteridad*, y *hospitalidad*. El reconocimiento de que el otro es mi prójimo, que es otro diferente de mí y que me necesita, y frente a ese dolor que me conmueve, que sienten mi corazón y mis entrañas, es que una respuesta libre, voluntaria, y amorosa emerge: hacerme cargo, no ser indiferente.

⁹² Francisco, *Fratelli Tutti*, no. 71.

⁹³ Francisco, *Misericordiae Vultus*, 11 de abril de 2015, no. 2, vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-vultus.html.

⁹⁴ Francisco, *Misericordia et Misera*, 20 de noviembre de 2016, no. 14, vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco-lettera-ap_20161120_misericordia-et-misera.html.

En la medida en que nuestra actitud se impregna de la actitud de misericordia de Dios, podemos ser un signo más eficaz de Su obrar. A veces, lamentablemente, se malinterpreta la misericordia como un signo de debilidad, más bien, estamos llamados a ver en esa actitud una cualidad de la omnipotencia de Dios. Jesús mismo, ante la multitud de personas que lo seguían, viendo que estaban cansadas y extenuadas, perdidas y sin guía, sintió desde lo profundo del corazón una intensa compasión por ellas (cf. Mateo 9:36). La misericordia de Dios es capaz de llegar al extremo de perdonar a quien lo crucifica, es sin duda, una experiencia de perdón supremo.

Defender la dignidad de los migrantes no es un acto político, sino un acto evangélico. Por tanto, la credibilidad de nuestro testimonio cristiano pasa por ofrecer a los hermanos la experiencia del amor misericordioso y compasivo del Padre; se pone en juego al “abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea.”⁹⁵

Hay que abandonar también una mirada negativa que sólo ve al emigrante y al refugiado como un problema que debe ser afrontado, recordando que la seguridad siempre ha sido un pretexto para expulsar. En su lugar, debemos verlo como un hermano y una hermana que deben ser acogidos, respetados y amados, “una ocasión que la Providencia nos ofrece para contribuir a la construcción de una sociedad más justa, una democracia más plena, un país más solidario, un mundo más fraterno y una comunidad cristiana más abierta, de acuerdo con el Evangelio.”⁹⁶

Gestar un mundo más fraterno

Precisamente, frente a las sombras de un mundo cerrado, en *Fratelli Tutti* se nos invita a pensar y gestar un mundo abierto. Ese es el sugerente título de su cuarto capítulo, que se ha querido extender aquí a la categoría de fraternidad, pues no se requiere sólo apertura, sino también una acogida

⁹⁵ Francisco, *Misericordiae Vultus*, no. 15.

⁹⁶ Francisco, “Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2014.”

fraterna. El propio Francisco ha resumido esta actitud en cuatro verbos: “acoger, proteger, promover e integrar,” como respuesta frente al drama de tantos hermanos y hermanas migrantes y refugiados.⁹⁷ La idea de un mundo más abierto y fraterno contrasta con los riesgos de una sociedad que siente la tentación de cerrarse sobre sí misma, y volverse así incapaz de reconocer y acoger la diversidad y riqueza que aporta a la sociedad el emigrante, corriendo el grave riesgo de caer en la esclerosis cultural.⁹⁸

Está la tentación de ceder ante narrativas que discriminan y hacen sufrir innecesariamente a nuestros hermanos migrantes y refugiados, preocupándose únicamente por preservar una identidad personal, comunitaria o nacional que desconoce la dinámica del amor social de la cual la hospitalidad es una de sus más claras manifestaciones, tal como señalaba papa Francisco recientemente a los obispos de Estados Unidos.⁹⁹ Por tanto, uno de los desafíos es explorar una contranarrativa cristiana inspirada en la hospitalidad bíblica. Las miradas—en cierta medida—autorreferenciales cometen el error de creer que pueden desarrollarse al margen de la ruina de los demás y que, cerrándose al resto, estarán más protegidas. La beligerancia y el nacionalismo sólo fomentan enfoques reduccionistas de la migración.¹⁰⁰

Algunos países sólo pretenden acoger al extranjero si este es un inversor, un científico o propietario. Sin embargo, acoger no debe presuponer una lógica de transacción donde haya que obtener necesariamente un beneficio tangible de quien se incorpora a nuestra comunidad. El amor social también supone una lógica de gratuidad. Esa capacidad de hacer algunas cosas “porque sí,” porque son buenas en sí mismas, sin esperar ningún resultado exitoso, sin esperar inmediatamente algo a cambio. Muchos

⁹⁷ Francisco, “Mensaje para la Jornada mundial del Emigrante y del Refugiado 2018,” 14 de enero de 2018, vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20170815_world-migrants-day-2018.html.

⁹⁸ Véase Francisco, *Fratelli Tutti*, no.134.

⁹⁹ Francisco, “Carta a los Obispos de los Estados Unidos de América,” 10 de febrero de 2025, vatican.va/content/francesco/es/letters/2025/documents/20250210-lettera-vescovi-usa.html.

¹⁰⁰ Véase en este volumen: Kristin E. Heyer, “Justicia más allá de las fronteras: Una ética cristiana para la migración actual,” 106–128.

nacionalismos cerrados expresan también esta incapacidad de gratuidad viendo al inmigrante como un mero usurpador de los beneficios que devienen del “pertenecer” pero sin ofrecer nada a cambio. Así, se llega a pensar ingenuamente que los pobres son peligrosos o inútiles y que sólo los poderosos son generosos benefactores: “sólo una cultura social y política que incorpore la acogida gratuita podrá tener futuro.”¹⁰¹

La tradición católica apoya el derecho a migrar.¹⁰² Está claro que lo ideal sería evitar las migraciones innecesarias, pero eso supone crear en los países de origen la posibilidad efectiva de que cada persona pueda vivir y crecer con dignidad, encontrando en su comunidad las condiciones para su propio desarrollo integral. Pero mientras ello no sea posible o al menos se avance en algún sentido, es necesario respetar el derecho de todo ser humano de encontrar un lugar donde pueda no solamente satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia, sino también realizarse integralmente como persona. Ese derecho, para ser efectivo, debe estar acompañado de una serie de medidas o líneas de acción que surgen de los documentos magisteriales y que van en la línea con la actitud de acoger, proteger, promover e integrar:

- Dar espacio a programas que consideren las causas de las migraciones, afirmando el derecho a no emigrar del propio país, porque —como se dijo— las migraciones son la consecuencia de situaciones estructurales injustas. Deberíamos recontextualizar la consideración sobre el fenómeno de la migración centrada en la persona del migrante, a otro centrado en la noción de pecado estructural.
- Visibilizar y denunciar en foros de reflexión y debate esas estructuras de pecado y/o situaciones sociales, económicas o políticas que resultan de la acumulación y concentración de

¹⁰¹ Francisco, *Fratelli Tutti*, no. 141.

¹⁰² Véase Luis Donaldo González Pacheco, “Las migraciones en la propuesta más actual de la Doctrina Social de la Iglesia,” *Revista Iberoamericana de Teología* 33 (2021).

pecados personales y sociales, que influyen negativamente y generan ciclos perversos. Porque si bien no son pecados en sí mismos —porque las estructuras no son sujetos morales—, facilitan y consolidan el pecado social, debilitando la conciencia individual y la capacidad para actuar según la justicia, la caridad y la misericordia.

- Promover y cultivar la cultura del encuentro como un modo de superar prejuicios y miedos que favorezcan una actitud de acogida, por ejemplo, a través de la educación o la utilización de plataformas de intercambio de buenas prácticas como *Scholas Occurrentes*¹⁰³ o mediante iniciativas como el *Pacto Educativo Global*.¹⁰⁴
- Ampliar la mirada sobre el fenómeno de las migraciones valorando su aporte al enriquecimiento de la sociedad y de la cultura; y, por otra parte, evitar mirarla solamente en función de la condición de regularidad o de irregularidad, sino sobre todo como personas que, tuteladas en su dignidad, pueden contribuir al bienestar y al progreso de todos.
- Impulsar la defensa y la promoción de la persona humana, trabajando juntos por la solidaridad, la cooperación, la interdependencia internacional y la equitativa distribución de los bienes de la tierra, en la ayuda y confianza recíprocas para construir un

¹⁰³ A través de la acción internacional, se crea una red global de escuelas que trabajan en conjunto para dar voz a los jóvenes y que se conviertan en agentes activos de cambio en sus comunidades. *Scholas* ofrece una serie de programas e iniciativas, que buscan generar una educación inclusiva, intercultural y orientada hacia la construcción de la paz. Véase www.scholasoccurrentes.org.

¹⁰⁴ El *Pacto Educativo Global* trata de unir los esfuerzos de personas, asociaciones e instituciones por una alianza educativa amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna, educationglobalcompact.org/resources/Risorse/vademecum-espanol.pdf.

mundo mejor, superando barreras que se vuelven difíciles de superar, en especial para los más débiles.

- Estrechar la colaboración entre los países de procedencia y de destino de los emigrantes; generando acuerdos y normativas internacionales que sean capaces de armonizar los diversos ordenamientos legislativos, con vistas a salvaguardar las exigencias y los derechos de las personas y de las familias emigrantes, así como las de las sociedades de destino.¹⁰⁵
- Fortalecer las redes de apoyo entre organizaciones que trabajan con migrantes, la promoción de una cultura de acogida y solidaridad, el mapeo de la realidad migratoria, el desarrollo de manuales y materiales de apoyo al trabajo de las redes y el uso de metodologías innovadoras y tecnologías digitales para evangelizar, formar y sensibilizar a la sociedad.
- Adoptar programas de patrocinio privado y comunitario, que abran corredores humanitarios para los refugiados más vulnerables, previendo visados temporales especiales para las personas que huyen de los conflictos. En otras palabras, otorgar una condición jurídica duradera, que promueva la autosuficiencia y facilite la integración social como claves para garantizar una verdadera protección internacional, desde una respuesta de política pública integral que supere la inacción.
- Evitar la revictimización de migrantes, refugiados, y desplazados, a través de mecanismos coercitivos como expulsiones colectivas y arbitrarias o la detención y represión de los que entran en territorios nacionales sin estar autorizados. Este tipo de medidas lejos de remediar los males, los profundizan tornando la situación

¹⁰⁵ Cf. Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, no. 62.

de estos hermanos en una experiencia humillante y atentatoria contra su dignidad.

- Diseñar espacios de espera, de restitución e integración frente al desarrollo de políticas de expulsión o retorno a los países de origen, de modo tal que los migrantes no queden a la deriva o en una situación de transitoriedad que vuelve aún más precario su estatus migratorio y lo exponen a una mayor vulnerabilidad.

Por último, se trata también de poner en valor y sostener aquellas obras, redes, agencias de desarrollo, pastorales y programas de la Iglesia Católica que con determinación y coraje trabajan para acompañar la realidad de sufrimiento de tantos hermanos y hermanas migrantes y refugiados.

La necesidad de una conversión

La crisis del hombre es fruto de una crisis del corazón humano. Las soluciones suponen la conversión del propio hombre, algo que ha señalado con particular énfasis *Laudato Si'*: “No podemos pretender sanar nuestra relación con la naturaleza y el ambiente sin sanar todas las relaciones básicas del ser humano . . . , no se puede proponer una relación con el ambiente aislada de la relación con las demás personas y con Dios.”¹⁰⁶

En la alocución de Francisco dirigida a los participantes en el foro sobre Migraciones y Paz, podemos encontrar tres “deberes” en los cuales se funda la necesidad de una conversión personal y comunitaria que sea capaz de sanar y restaurar la relación con Dios y con el prójimo: un deber de justicia, de civilización y de solidaridad.¹⁰⁷

El deber de la justicia se refiere a que “ya no son sostenibles las inaceptables desigualdades económicas, que impiden poner en práctica el principio del destino universal de los bienes de la tierra.”¹⁰⁸ Viene bien

¹⁰⁶ Francisco, *Laudato Si'*, no. 119.

¹⁰⁷ Francisco, “A los participantes en el foro internacional sobre Migraciones y Paz.”

¹⁰⁸ Francisco, “A los participantes en el foro internacional sobre Migraciones y Paz.”

recordar la íntima relación entre justicia y misericordia, como dimensiones de una única realidad que se desarrolla progresivamente hasta alcanzar su ápice en la plenitud del amor. La justicia es un concepto fundamental para la sociedad civil y en ella se entiende también que a cada uno se le debe dar lo que le es debido, y no solamente una mirada restringida y legalista que la vincula a la observación integral de la ley. Nos recuerda la iglesia que el reclamo a observar la ley no puede obstaculizar la atención a las necesidades que tocan la dignidad de las personas. Esto no significa restarle valor a la justicia o hacerla superflua, sino que el amor debe englobarla y superarla, porque el amor está en la base de una verdadera justicia,¹⁰⁹ con lo cual se trata de cambiar a relaciones reparadoras antes que punitivas. Cambiar los paradigmas normativos e individualistas por otros inspirados en la justicia y la responsabilidad social.

En segundo lugar, hay un deber de civilización. El compromiso a favor de los migrantes, de los refugiados y de los desplazados es una aplicación de los principios y valores de acogida y fraternidad que constituyen el patrimonio común de la humanidad. Es resultado del proceso de maduración histórica del hombre que le ha permitido crecer también en sabiduría y reconocer los Derechos Humanos que le son inherentes en tanto ser personal y que son el fundamento de su dignidad. Tenemos que revisar las prioridades de la sociedad civil y el rol de mediación social.

Por último, cabe un deber de solidaridad. Frente a las tragedias que marcan a fuego la vida de tantos migrantes y refugiados—guerras, persecuciones, abusos, violencias, muerte—no pueden evitar brotar sentimientos espontáneos de empatía y compasión. Surge nuevamente esta pregunta recurrente: “¿Dónde está tu hermano?” (cf. Génesis 4:9). Esta pregunta que Dios hace al ser humano, hoy nos interpela frente al sufrimiento de mujeres, hombres, niños y familias que migran: es, por tanto, una pregunta que no está dirigida a otros, sino a cada uno de nosotros.

¹⁰⁹ Cf. Francisco, *Misericordiae Vultus*, nos. 20–21.

Como nos sugiere el ícono iluminador de la parábola del Buen Samaritano, el migrante y el refugiado no son simplemente un otro, “un extraño en el camino”; son mis hermanos. Esa simple pregunta interpela nuestra conciencia, y nos exhorta a no habituarnos al sufrimiento del otro, sino a buscar caminos de respuesta que, inspirados en las virtudes teologales de la fe, de la esperanza y de la caridad, se desplieguen necesariamente en obras de misericordia espirituales y corporales.

Cuando no se reconoce en la realidad misma el valor de un pobre, de un migrante, de un embrión humano, de una persona con discapacidad—por poner sólo algunos ejemplos—difícilmente se escucharán los gritos de la misma naturaleza. Todo está conectado:¹¹⁰ Si “los desiertos exteriores se multiplican en el mundo porque se han extendido los desiertos interiores.”¹¹¹ Una forma de exteriorización de esta crisis ética es lo que el papa Francisco denominó el “relativismo práctico”¹¹² que caracteriza nuestra época, y que es todavía “más peligroso que el doctrinal,”¹¹³ porque es actuar como si Dios no existiera, como si el otro no existiera.

La conversión personal a una espiritualidad de comunión anida en el *ethos* de la Iglesia-Pueblo de Dios llamada a ser un sacramento, es decir signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano, en un devenir pascual del “yo” (entendido de manera individualista) al “nosotros” eclesial, en el que cada “yo,” estando revestido de Cristo (cf. Gálatas 2:20), “vive y camina con los hermanos y las hermanas como sujeto responsable y activo en la única misión del Pueblo de Dios.”¹¹⁴

De aquí brota la exigencia de que la iglesia llegue a ser casa y escuela de la comunión. Sin conversión del corazón y de la mente, y sin acogida y

¹¹⁰ Cf. Francisco, *Laudato Si'*, no. 117.

¹¹¹ Francisco, *Laudato Si'*, no. 217.

¹¹² Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 80.

¹¹³ Francisco, *Laudato Si'*, no. 122.

¹¹⁴ Comisión Teológica Internacional, “La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia,” no. 49.

escucha recíproca, de muy poco servirían las iniciativas de comunión, que podrían hasta transformarse en simples máscaras sin corazón ni rostro.

A modo de conclusión

El presente trabajo aborda una certeza: que frente a las crisis migratorias generadas a partir de las dramáticas condiciones de existencia que padecen migrantes y refugiados en el mundo, la Iglesia Católica tiene una respuesta para dar.

Esa respuesta, dirigida a toda la humanidad, encuentra su fundamento y orientaciones en la revelación, la tradición y el magisterio¹¹⁵ de los cuales se nutre la doctrina social de la Iglesia, y que se expresa en las innumerables intervenciones de los pontífices, conferencias episcopales y organizaciones laicales en el contexto de foros internacionales, jornadas y aún en la propia coyuntura.

La propuesta de “un mundo más fraterno” es la forma en que toma dimensión esa respuesta, pero que no es algo mágico, sino que más bien es una tarea que supone al menos tres operaciones: pensar, discernir y gestar ese nuevo mundo que, como toda realidad en construcción supone cierta tensión escatológica —un “ya pero todavía no”—, a imitación de la realidad del Reino de Dios que es una realidad presente y concreta (“ya”), pero que aún no la vemos en toda su plenitud (“todavía no”).

Parte de esa tarea de gestación, supone la intervención de la teología en el discurso público, que explore una contranarrativa cristiana inspirada en la hospitalidad bíblica contraria a la discriminación y estigmatización del migrante.¹¹⁶ La complejidad que supone esta tarea invita una lectura teológica de “cruce,” esto es, articular el discurso teológico, las experiencias de fe concretas de los pueblos, las realidades socio pastorales, la teología académica y el aporte de otras disciplinas.

¹¹⁵ Concilio Vaticano II, *Dei Verbum*, 18 de noviembre de 1965, no. 9, vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html.

¹¹⁶ Véase en este volumen: Heyer, “Justicia más allá de las fronteras: Una ética cristiana para la migración actual,” 106–128.

Las palabras se crean para nombrar realidades o bien pretenden devenir en una invitación a superar cierta determinación de la realidad por medio del lenguaje. Por eso la expresión “más fraterno” que señala el título no es antojadiza, sino que supone que en el mundo ya hay signos y expresiones concretas de fraternidad en las cuales cientos de obras, redes, agencias de desarrollo, esfuerzos pastorales y programas de la iglesia toman parte, pero que aún resultan insuficientes frente a las dramáticas consecuencias y magnitud de las crisis humanitarias.

Si bien resultaría muy sencillo extender un juicio sobre esa situación de los migrantes y refugiados, la experiencia moral de ser hombre es la captación progresiva de la Verdad y de la realidad. Desde esta perspectiva un juicio moral sobre esta realidad debería considerar no sólo extender una visión ética sobre el mundo, sino primero y ante todo extender una mirada de amor y misericordia. Por tanto, no puede comprenderse esa respuesta de la Iglesia Católica para la humanidad sin considerar esa mirada de misericordia, sin una lectura lúcida de los signos de los tiempos, sin una mirada crítica sobre los sistemas opresivos y las estructuras injustas, porque la iglesia tiene una misión profética de anuncio y denuncia que es coesencial a su misión evangelizadora.

En ese sentido, resulta un ícono iluminador la parábola del Buen Samaritano como respuesta misericordiosa y activa, al poner de relieve la actitud de un extranjero que es capaz de conmoverse frente al dolor del otro, de mirar con la actitud del amor de Dios, para actuar, acogiendo, protegiendo, promoviendo e integrando al prójimo que se encuentra tirado al costado del camino.

Al final de esta parábola narrada en el Evangelio de Lucas, Jesús le pregunta al maestro de la ley: “¿Quién se comportó como prójimo del hombre herido?” El maestro le responde: “El que tuvo compasión de él.” La siguiente respuesta de Jesús en este diálogo, no sólo cierra la parábola, sino que también nos señala sugerentemente cuál debería ser el camino personal y comunitario por seguir: “Ve, y procede tú de la misma manera” (Lucas 10:25-37).

Pablo Alberto Blanco González es profesor de grado en la Pontificia Universidad Católica Argentina, donde además se desempeña como director del Instituto de Espiritualidad y Acción Pastoral. Es profesor de posgrado en la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de La Plata, y coordinador de la Cátedra de Pensamiento Cristiano de la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires en Argentina. También coordina el comité regional para América Latina y el Caribe de la red *Catholic Theological Ethics in the World Church*. Es doctor por la Universidad de Buenos Aires, magíster en Administración Pública, licenciado y profesor en Ciencia Política por esa misma Casa de Estudios. Es también máster en doctrina social de la Iglesia por la Universidad Pontificia de Salamanca. Pablo es parte del equipo editorial de este libro.